

## NUESTRO PATRIMONIO "Hasta San Antón Pascuas son"



San Antonio Abad o San Antón, como popularmente se le conoce, es un santo muy arraigado en nuestra diócesis, en toda España y en Europa, sobre todo en los ambientes rurales, en donde se le tiene como protector de los animales. Es difícil encontrar un pueblo en la provincia en que no haya una imagen del Santo, o en el mejor de los casos hasta una ermita.

Ese fue el caso de Albacete, que desde finales del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX conservó una ermita dedicada al santo, construida a expensas del concejo y en la que durante muchos años fue objeto de la devoción popular que de algún modo ha llegado a nuestros días como un recuerdo de ese mundo rural ya perdido pero tan importante para Albacete. Allí surgió el inicio del asilo de ancianos que en 1925 se trasladó al lugar actual y en donde se conserva la fiesta y la devoción del pueblo albaceteño. De su ubicación original nos quedan testimonios como la calle San Antonio, que conducía a la ermita, el colegio San Antón en el lugar de la ermita, y los barrios San Antonio Abad y Polígono de San Antón entorno a la Estación.

Ahora, por haberse celebrado el pasado año el bicentenario de del fallecimiento del insigne escultor, discípulo de Francisco Salzillo, D. Roque López, nos vamos a detener en una imagen de San Antón que se encuentra en la Iglesia parroquial de Peñas de San Pedro.

Se trata de una bella imagen, en madera tallada y policromada de 115 cm de altura, en la que se representa a un anciano monje de larga barba, vestido con hábito blanco con capa y escapulario negros en los que aparece representada la Tau que lo caracteriza, en plena acción, venciendo las tentaciones. La imagen abre sus brazos mientras pisa con el pié derecho al dragón o serpiente y clava su laza en sus fauces que abre arrojando fuego. La bella cabeza de noble ejecución, con abundante barba, llena de expresividad, de fortaleza y firmeza, domina toda la imagen e imprime un dinamismo que centra la atención en la acción que representa: vencer la tentación.

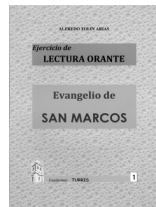
Para muchos puede ser desconocido este atributo del Santo tantas veces representado de manera pacífica acompañado por un cerdo, que en realidad no es más que la plasmación plástica de la tentación de la carne, pero de ahí derivó a ser patrono de los animales, rurales, domésticos y de compañía.

Sería bueno que al encontramos con una imagen de San Antón más que pesar en nuestro animal de compañía, nos fijemos en nosotros pues el Santo es un testimonio concreto de seguir al Señor renunciando a los placeres y bienes de la sociedad para buscarle en la soledad del desierto. Y como reza su oración Dios nos conceda "imitarle en el camino de la vida evangélica y merecer por su intercesión vencer como Él, las tentaciones y vivir en la voluntad de Dios".

(Luis Enrique Martínez Galera)

## Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

Ejercicio de Lectura Orante. Evangelio de San Marcos  
Alfredo Tolín Arias  
Editorial: Cuadernos Turrís



La "lectio divina" o lectura orante de la Palabra de Dios es para la Iglesia la forma tradicional del acceso a la Sagrada Escritura. Hoy día es una necesidad su práctica para vitalizar la vida cristiana.

El libro de Alfredo Tolín Arias ofrece un sencillo material de trabajo para realizar individualmente y sobre todo en grupo la lectura orante del Evangelio de Marcos, a lo largo de veinticinco sesiones.

En primer lugar, es una propuesta para ejercitarse en la lectura orante. La lectura orante hay que hacerla. Que no nos la den hecha. Por ello, se ofrecen pautas para que cada uno o juntos en el grupo "LA HAGAMOS".

En segundo lugar, se propone hacer lectura orante de todo el Evangelio de Marcos. Es el evangelio principal del ciclo litúrgico B en el que estamos. Se trata de seguir el desarrollo del evangelio. Estamos más acostumbrados, lo cual es estupendo, a la lectura orante de las pericopas dominicales. Aquí se ofrece otra cosa: el evangelio de Marcos en sí y de manera seguida. Esto dará una visión más adecuada del evangelio, el sentido fundamental de las diversas pericopas y una "oración más contemplativa y confesante".

### DOMINGO 15: JORNADA MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES

En la parroquia de la Resurrección, a las 16.30, del domingo, día 15, celebraremos el Encuentro Diocesano de Migraciones. En la primera parte compartiremos testimonios de inmigrantes que se han integrado en la pastoral de nuestra diócesis. A las 18 h. celebraremos la Eucaristía presidida por nuestro Obispo. Para terminar degustaremos un chocolate caliente. El equipo del Secretariado de Migraciones y Caritas os invita a todos.



Diócesis de Albacete

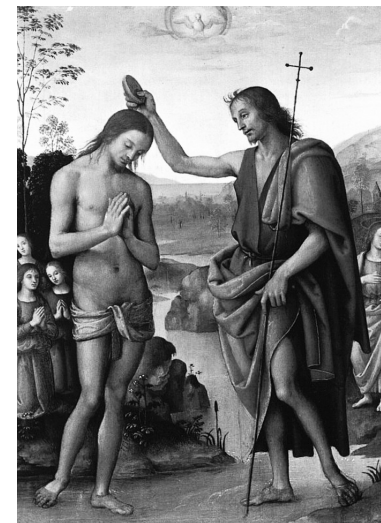
# Hoja Dominical

8 Enero 2012

Bautismo de Jesús

www.diocesisalbacete.org

## Ungido para servir



N o sólo en la Iglesia tenemos sacramentos, también nuestra vida diaria está poblada de pequeños o grandes sacramentos humanos: realidades o signos que, más allá de su materialidad visible, son portadoras de un significado o de una presencia invisible. Recuerdo el dolor inconsolable, resuelto en llanto, de aquella joven que perdió un anillo durante la acampada en la montaña. "No lloro por el valor material, que es muy poco, sino por lo que significa para mí" - decía entre gemidos. Era un recuerdo que le hacía presente todo el amor de la buena abuela que tanto la quiso y que había fallecido unos meses antes.

El bautismo de Jesús nos invita a pensar en nuestro bautismo. ¿Qué significa en nuestra vida, en nuestra relación con el Padre Dios, con nuestros hermanos, con los pobres y los necesitados?

Los sacramentos de la Iglesia son signos portadores de una singular presencia del amor de Dios y de su gracia por la fuerza de la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo, que

les dan su eficacia. Las palabras son admirables, pero resultan recipientes demasiado pequeños; a veces, incluso, las cosas no se pueden expresar con palabras. Los signos, en cambio, al no quedar limitados a la realidad que directamente expresan, sino abiertos a otros "significados", son más aptos para expresar los tesoros que Dios nos quiere comunicar por ellos.

Jesús usó para los sacramentos signos sencillos, tomados de la vida corriente: el agua, el pan, el vino, el aceite... Signos que Él cargaba con una densidad superior para expresar con ellos misterios que nos sobrepasan. Adentrarse en los sacramentos es como introducirse por una puertecita casi imperceptible en una de esas oquedades en que el paso de los siglos y el agua han ido forjando imágenes maravillosas.

El bautismo existía antes de Cristo. Juan el Bautista lo utilizaba de una manera sencilla: La gente, después de escuchar su palabra certera, recia y cortante como el acero, se arrepentía de su pasado y, descalzos, se introducían en la corriente del Jordán. Juan los bautizaba como señal de purificación.

Lo anterior viene a cuento de la fiesta del bautismo de Jesús, que hoy celebramos. Ha terminado el tiempo de Navidad y la vida ha vuelto a discurrir por los cauces de la normalidad. Se han retirado de las calles las guiraldas de luces de colores, vuelven los obreros a su tajo, los estudiantes a sus clases, empieza, este año más empinada que nunca, la cuesta de enero. La liturgia deja atrás las tiernas escenas de la Navidad y salta muchas páginas. Pasa por alto los largos años de vida oculta de Jesús en Nazaret, la vida sencilla de familia en una aldea insignificante. Saltamos para encontrar a Jesús en la madurez de los treinta años.

Vemos hoy a Jesús, hombre hecho y derecho, acudiendo también él para ser bautizado, a pesar de la resistencia del Bautista a hacerlo. El que no conocía el pecado, pero que iba a cargar con nuestros pecados, se pone, como uno de tantos, en la fila de los pecadores. No quiso salvarnos desde fuera, sino penetrando hasta lo más hondo de la llaga, para poner ahí, como buen samaritano de nuestra humanidad herida, la medicina del agua de la gracia, el aceite del Espíritu, el vino de su amor entregado.

Le gustó tanto a Jesús el rito del bautismo de Juan que hizo de él no sólo el punto de arranque de su actividad pública, sino que, desde entonces, pasaría a significar y hacer presente la vida nueva de aquellos que, andando el tiempo, iríamos creyendo en Él. El bautismo de Juan era un signo de arrepentimiento; el bautismo inaugurado por

Cristo nos da la nueva vida de hijos de Dios. "Yo sólo os bautizo con agua; Él os bautizará con Espíritu Santo" anunciaba certeramente el Bautista.

"Apena salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco".

El que entró en las aguas del Jordán confundido con la gente, como un pecador más que necesitara implorar el perdón de Dios y su misericordia, es el Hijo amado del Padre. Al salir del agua, levanta consigo a la humanidad renovada, se rasga el cielo y se toca con la tierra. Se siente ahora bautizado no por Juan, sino por el Espíritu. La palabra "Hijo" resuena en toda su alma, inundada por la presencia del Padre. Luego, un poco más tarde, explicaría en su primera homilía que había sido bautizado, ungido, para servir, para llevar la Buena Noticia a los pobres, para vendar los corazones rotos.

El bautismo de Jesús nos invita a pensar en nuestro bautismo. ¿Qué significa en nuestra vida, en nuestra relación con el Padre Dios, con nuestros hermanos, con los pobres y los necesitados? ¿El signo de la inmersión en el agua significa nuestra inmersión en Cristo para ser hijos en el Hijo, partícipes de su muerte y de su resurrección, llamados a servir, a curar? Qué bien si el Padre Dios pudiera decir de cada uno: "Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco".

**+ Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

## Lecturas

**Libro Isaías 42, 1-4.6-7**

**Salmo 28: El Señor bendice a su pueblo con la paz.**

**Hechos de los Apóstoles 10, 34-38**

**Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 6b-11**

*En aquel tiempo proclamaba Juan: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.*

*Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.*

## NEMESIO FRÍAS, MISIONERO DEL IEME

*"Tenemos que salir para amar y servir al mundo"*

*Nemesio Frías es misionero del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) y ha venido a Albacete para recordarnos la misión universal que tenemos como cristianos: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación", de disponibilidad y servicio fuera también de nuestras fronteras.*



**- Nemesio, ¿Qué es el IEME y qué labor tienes ahí?, ¿A qué se debe tu visita a Albacete?**

- Yo soy un sacerdote diocesano, procedo de la Diócesis hermana de Mérida - Badajoz, que siento interés por la misión ad gentes y en la salida a la misión fuera de nuestras fronteras españolas me he unido a otros misioneros

**Si ponemos fronteras a nuestro corazón dejamos de ser cristianos**

que ese gozo es el que hace crecer a la Iglesia: la Iglesia está para evangelizar y los curas, los seminaristas, estamos para evangelizar. En junio, Dios mediante, volveré a Zimbabwe, a este precioso país del sur de África que me ha dado la alegría de la fe diocesanos como yo, de diferentes puntos de España, y estamos asociados al IEME. En este instituto tengo una tarea de formación y animación misionera, que es ir por cada Diócesis y hacerme presente sobre todo en medio de los seminaristas y sacerdotes, para recordarles la misión que tenemos como cristianos y como personas llamadas a un servicio a la Iglesia Universal, y ofrecerles también la posibilidad de tener una experiencia de salir a misión, unos días, un mes quizá, y de convivencias con otros misioneros.

**- En esta labor también compartes tu experiencia personal, como misionero.**

- Sí. Muchas veces lo que transmitimos es lo que hemos disfrutado y seguimos disfrutando en misión, para que no se nos pierda

que ese gozo es el que hace crecer a la Iglesia: la Iglesia está para evangelizar y los curas, los seminaristas, estamos para evangelizar. En junio, Dios mediante, volveré a Zimbabwe, a este precioso país del sur de África que me ha dado la alegría de la fe experimentada desde otra cultura que no conocía. La iglesia en Zimbabwe es muy viva y pujante. Allí está también un misionero de Albacete, de Ayna, el obispo D. Ángel Floro.

**- ¿En qué aspectos se nota que una Diócesis es misionera, concretamente la de Albacete?**

- El primer aspecto es tener a D. Ciriaco, el Señor Apóstol de la Diócesis, que está encargado con los demás apóstoles, los demás obispos en la Iglesia Universal, de atender a toda la Iglesia y al mundo entero. Ellos son los primeros que están tocados por el Señor para sentirse enviados y enviados. Entonces, lo más normal es que dentro de la comunidad surjan vocaciones a salir fuera de la Diócesis, no solamente a permanecer aquí. Ese mandato

universal se deja ver y sentir en personas concretas, y hay gente que sale, enviados por la comunidad a otras comunidades, y son lo que llamamos misioneros, que pueden ser sacerdotes, diáconos, obispos, laicos, laicas, religiosos, religiosas.

**- La comunidad los envía... pero qué podemos hacer aquí**

- La comunidad no se queda en la retaguardia: está empujando y sigue enviando gente. Y también está toda la oración, que derriba fronteras, abre caminos y activa los corazones. Cuando la comunidad cristiana en Albacete reza, está siendo misionera, además de todo el apoyo económico y de otros materiales que da a los misioneros.

**- Todos podríamos hacer mucho más en nuestro ser misionero, además de colaborar en el Domund.**

- Sí. Misionero es ser cristiano. Si tú eres generoso, eres cristiano, y si te quedas sin algo, es que has hecho lo que tenías que hacer: nada nos pertenece, estamos para servir, para amar, y al mundo entero, con un corazón sin fronteras; si le ponemos fronteras ya no es un corazón cristiano. Entonces, tienen que salir jóvenes, matrimonios, sacerdotes, religiosas, con ese espíritu, hacia otras comunidades que necesitan mucho más que nosotros. Y tiene que quedarse gente aquí, motivando, para que ese espíritu no decaiga. Al mismo tiempo, hay que colaborar más con la Delegación de Misiones y tener un contacto con los misioneros, compartiendo juntos esta misma misión.